

RÍO DE LAS TRES RUTAS

Por Eduardo Stupía

Mariana Sissia y Nicolas Sarmiento pertenecen a ese raro conjunto de artistas –aunque quizás no tan raro en el contexto del arte joven contemporáneo local– cuyo apego estricto, y de enorme rigurosidad técnica y metodológica, a la minuciosidad de la factura, les aporta por un lado la imprescindible densidad material en los usos e interrogantes de sus lenguajes, y a la vez los libera de todo asunto o anécdota que no sea aquél que, de un modo u otro, no provenga de los intersticios de su acción en la práctica. Sissia revela a primera vista una afinidad con cierta iconografía de manuales de geología, geografía o botánica, lo cual enseguida se enrarece por la incipiente anormalidad de sus construcciones tan aparentemente lógicas y sólidas. El virtuosismo de su elaboración tonal, y el equilibrio íntimo con el que combina artificio y naturalidad confluyen en un dibujo de silenciosa seducción, de misteriosa potencia. Sarmiento registra y detecta, lo cual equivale a decir que inventa, las manifestaciones proteicas de una energía gráfica que puede desplegarse con la rispidez de una suerte de proto-escritura primaria como con la delicada palpitación de la mancha y la aguada. Su inagotable sistema tiene la aridez de aquello que se propone como puro cuerpo de línea y plano ilegibles, y a la vez la luminosidad de algo que de repente se abre ante nuestros ojos con la magnificencia de un relato fastuoso. Eduardo Stupía.

Centro Cultural Recoleta, 2010